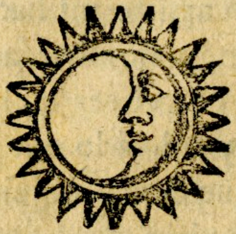
276

Núm. 289.



RELACION BURLESCA

INTITULADA

LOS AMANTES DE TERUEL,

PARA CANTAR, Y REPRESENTAR, COMPUESTA
por un aficionado.

En Teruel Principe angosto
Cesar Invicto de monas
albardador de borricos,
y gran manojo de escobas.
En Teruel donde se crian,
puerros, ajos, y cebollas,
melocotones, y nabos,
pepinos, y zanahorias.
En Teruél, vuelvo á decir,
á donde se pescan zorras
con anzuelos de pellejo,
y con cernada de botas:
nací, plugiese á mi madre
fuesen mis ollas tan gordas,
que con carnero, y tocino
se hubieran guisado todas,
que vivir para ser puerco,
y mas donde no hay bellota,

bien se puede llamar vida,
mas es vida muy glotona.
Dexo aparte mi haca tuerta,
supongo su albarda rota,
paso por el ser mal quisto,
y voy solo á lo que importa,
porque donde el juicio falta,
qualquiera cordera sobra.
Vivia pared en medio,
de mi cortijo, ó mi choza,
mas todo es uno, una manca,
no dixe bien, una coxa,
mal la encarecí, una tuerta,
grosero andube, una sorda,
todo es nada, una muger
para maldita la cosa,
ni muy chica, ni muy grande,
ni muy flaca, ni muy gorda,
cortés, como una cochina,
firme como una pelota,
noble, como una Judia,
compuesta como una Mona,
discreta, como un jumento,
y bella, como ella sola.
Esto pase por pintura
de las prendas, que le adornan
á Dominga, y sobre todo
ser de mi gusto, que monta
mas que todo lo demás,
que para el que come sopas
le parecen muchas mas,
quando la taza es mas honda.
Pedila en fin á su abuelo,
el qual, ay tristes congoxas!
despues de otros muchos tragos
que hubo de una parte y otra,
me respondió, que sin duda
fuera mia Domingona
á tener el mayorazgo
de un D. Fernando Algarroba,
que valia quatro quartos
en la Ciudad de Lisboa:
para este lance le pido
término, y él me lo otorga,
de ciento y cincuenta meses,
candonga, Señor, que todas
estas cosas me parecen
delicadezas de Monjas.
Mas sin deternerme un punto,
ni reparar que la honra
de mi fama peligraba,
con alguna vil persona
con un Capitan que iba
desde el Retiro hasta Atocha,
que juzgo que no hay cabales
quatro tiros de pistola,
senté plaza, y embarcados
en dos gordas galeotas,
en Atocha nos hallamos
al tiempo, que la limosna
estaban dando á los pobres,
de cuya accion tan heroica
era el padre Cocinero
General de aquesta tropa.
Aqui es menester, Señor,
que tu suciedad me oyga,
pues sobre unas cucharadas
que tuvimos peligrosas
sobre el quitarle un zoquete
á un pobreton de la sopa,
á un tal D. Pedro Mendrugo,
el marido de la coxa
de Madrid, le vi quebrar
los cascos con una olla,
que un picaro de un Soldado
hijo propio de Mahoma,
le tiro desde un borrico
hijo de la burra roma;
pero yo viendo corrida
del pobre la vanagloria,
parto con puchero en mano;
mas él de mi furia loca
queriendo satisfacerme,
un garrotazo me arroja;
mas yo lo evité y revuelvo
con tal presteza mi olla,
que le derribé de un golpe
dientes, narices, y boca.
De alli me fui á un bodegon
á donde vi tanta copia
de perdices, y conejos,
de solomillos, y pollas,
de tortas, y de empanadas,
y de puercas pepitorias,
que de pura pesadumbre
terraplené mi gergona,
y todo lo fui ajustando
con Yepes que es linda joya.
De alli levanté mi sitio,
y por mi suerte tan dichosa,
encontré á tu suciedad
en busca de una gorrona,
que por quererle buscar,
y ajustarse la corcoba,
caiste en una letrina;
mas yo con lealtad piadosa,
me fui en casa de un Ventero
compré diez varas de soga,
que me costaron seis quartos,
y á tu ensuciada persona
saqué de tanto naufragio:
ó, y qué accion tan hedionda!
Te llevé á una resolana,
y te maté en una hora
tanto numero de liendres,
y de piojos tanta copia,

que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
hubo menester las manos
para calzarse las botas,
porque eran todos los piojos,
y las liendres en tal forma
su multitud, que encimadas
servian de plantaforma.
Y todo á fin, gran Señor,
que asi lo diga, perdona,
de lograr á mi Dominga,
ojalá amor lo disponga,
y que en la primera feria
hagas una buena compra;
pero viendo, que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
á este criado, que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
te ruego, que aqui le saques
quatro muelas de limosna;
tambien te pido, señor,
que con atencion me oigas,
y verás, que mis zapatos,
y mis medias estan rotas,
que mis calzones se rompen,
y mi casaca rabona:
si ruegos, ansias, servicios,
sartenes, cazos, y ollas,
bastan para merecer
de tu mano poderosa
algun dinerillo viejo,
ó alguna plata mojosa,
damela por vida tuya,
verás, que me parto á Roma,
y caso con mi Dominga,
porque siendo ella mi Esposa,
no hay dolor q̃ no me oprima,
ni pena, que no me coja.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.